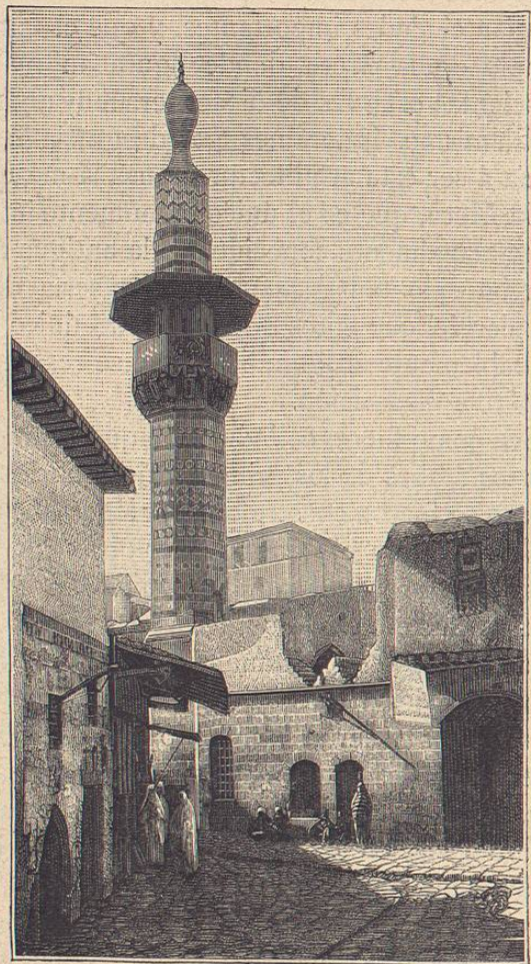


del genio árabe se reveló en ellos claramente. Libre luego de inspiraciones extranjeras, la plástica árabe adoptó formas tan especiales, que fué imposible confundirla con otras, pues aunque los detalles de la ornamentación sean bizantinos, persas, ó indus, el conjunto del monumento tiene siempre el sello árabe.

Examinemos ahora algunos de los monumen-



Una calle de Damasco. — De fotografía

tos más importantes dejados por los Arabes en Siria.

*Mezquita de Omar.*—La célebre mezquita de Omar, en Jerusalén, es para los mahometanos el lugar más sagrado de la tierra, después de la Meca y Medina; y hasta estos últimos años, ningún Europeo podía entrar en ella bajo pena de la vida. Fué este uno de los monumentos que más sorprendieron á los cruzados al entrar en Jerusalén; y como lo tomaron por el templo de Salomón restaurado, su reputación llegó á ser tan grande en Europa, que se edificaron muchas iglesias tomando por modelo dicha mezquita, la cual es quizá el único monumento sagrado para los mahometanos, á la vez que para los judíos y los cristianos.

La mezquita de Omar está edificada en el

antiguo sitio del célebre templo de Salomón, reedificado por Herodes, y cuyo esplendor pudo Tito contemplar un momento, mientras procuraba librarlo de las llamas. Encima de la roca sagrada, que hoy cobija dicha mezquita, fué donde Abraham, según la tradición, se preparaba para sacrificar á su hijo obedeciendo al Señor. Pocos lugares del mundo reúnen pues tantos recuerdos, y quizá ninguno ha llegado á ver tantos cultos diferentes. Allí adoró Salomón al poderoso Dios de los judíos; allí los Romanos veneraron al gran Júpiter, rey de los dioses y de los hombres; allí colocaron los cruzados la imagen de Cristo; y allí adoran hoy en día los discípulos del Corán al dios, cuyo profeta fué Mahoma.

Pero la mezquita de Omar no es tan sólo interesante por los recuerdos que evoca; sino también por ser una de las obras de arte más notables, y sin la menor duda el monumento más sorprendente de toda la Palestina.

Hállase situada en una grande explanada de cerca 500 metros de longitud, cuya superficie ocupa casi la cuarta parte de Jerusalén, y está rodeada de una cerca llamada por los Arabes *Haram ech cherif*, que contiene muchas construcciones importantes, particularmente la mezquita el Aksa.

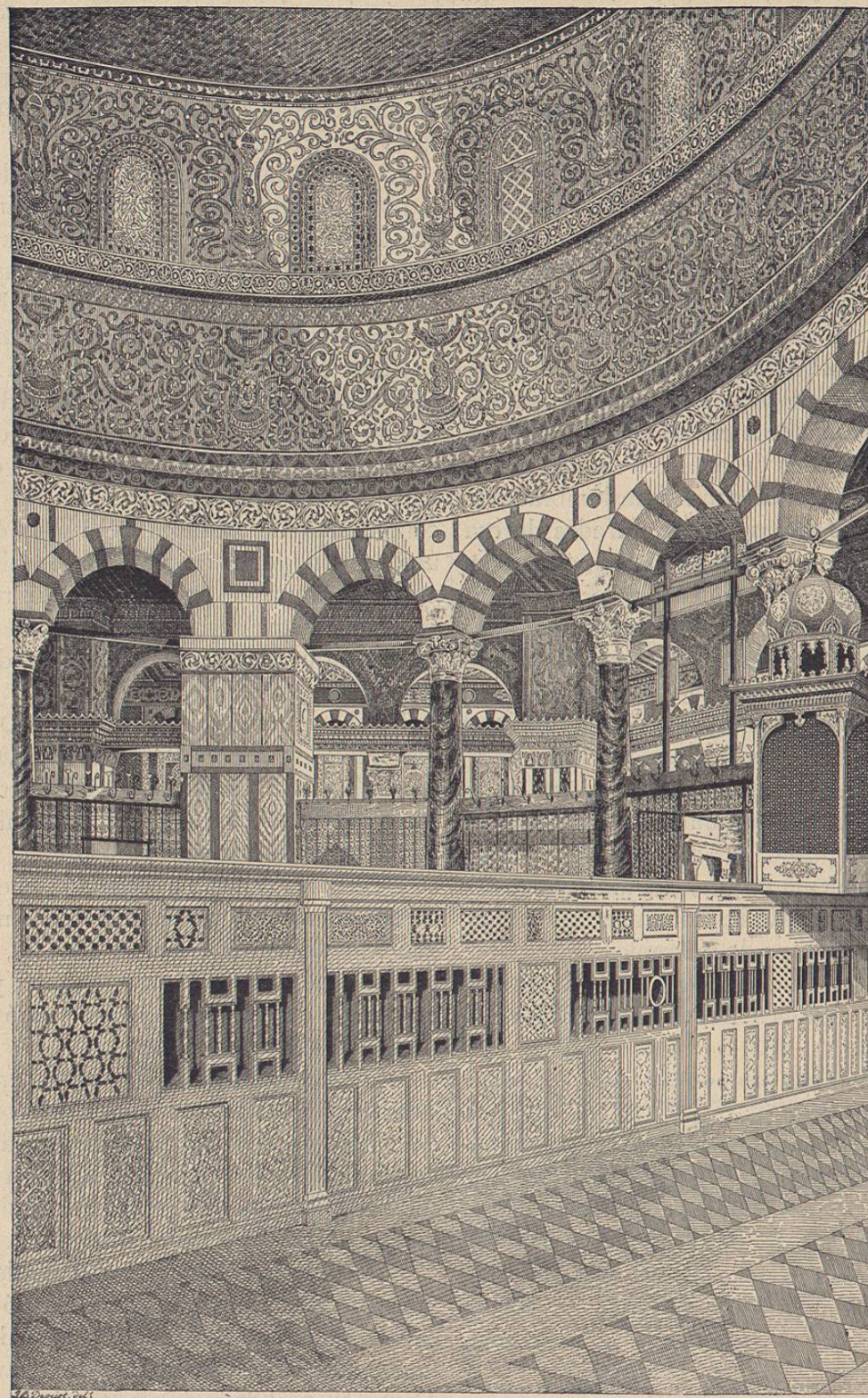
Los estudios de la arqueología moderna han probado con claridad que la superficie del Harám está formada por la cúspide del monte Moriah, que Salomón hizo nivelar y prolongar por medio de terraplenes, con objeto de edificar su templo. Los reyes de Judá, y particularmente Herodes, agrandaron varias veces esta cerca. La roca sagrada, que se halla en el centro de la mezquita, es probablemente la misma punta del monte Moriah, que Salomón respetó al hacer sus nivelaciones.

La mezquita de Omar descansa en una plataforma rectangular de mármol, que se eleva á tres metros sobre el nivel del Harám, y ocupa precisamente el mismo sitio del templo de Israel. Se llega á ella por escaleras de pocos peldaños, guarnecidas de arcadas ojivales, que están sostenidas por unas columnas de mármol que producen muy buen efecto.

Toda la plataforma del Harám está salpicada de pequeñas construcciones, como púlpitos, donde predicar, nichos para orar, siendo algunas de ellas muy curiosas.

En Europa se da generalmente el nombre de mezquita de Omar á este monumento; pero es notorio error, porque ni es mezquita, ni fué construido por Omar, cuyo califa permaneció

muy poco en Jerusalén, y se limitó á señalar el sitio donde quería que se edificase el templo. Según los estudios de Mr. Vogué, su construcción remonta al año 72 de la hégira (691 de J. C.), fecha muy posterior á Omar. Los Arabes no la designan sino con el nombre de



Interior de la mezquita de Omar. — De una fotografía sacada por el autor

*Kubbet es Sakhra*, es decir cúpula de la roca; y en efecto cabe considerarla como una inmensa cúpula que cubre la roca sagrada de que ya hemos hablado.

Este antiguo monumento del islam recuerda por su conjunto el estilo bizantino. Pero como ha sido restaurado y completado por soberanos musulmanes de varias épocas, nos ofrece mues-

tras muy notables del arte árabe en diferentes períodos (1).

La forma de la mezquita de Omar es octogonal, entrándose por cuatro puertas, cada una de las cuales mira á uno de los puntos cardinales.

Sus paredes están revestidas de mármol en la parte inferior; y de azulejos esmaltados, desde cierta altura hasta arriba: estos azulejos forman dibujos admirables; son de origen persa, y datan de una época muy posterior á la construcción de la mezquita, puesto que pertenecen al tiempo de Solimán el Magnífico (1561 de J.-C.).

Cuando el sol vibra sus rayos sobre este monumento, los azulejos esmaltados de que está cubierto, brillan como piedras preciosas, dándole un aspecto verdaderamente mágico. Nada en las sombrías paredes de nuestros edificios europeos puede compararse con los deslumbradores y tornasolados reflejos de las paredes de esa mezquita. El efecto es tan fantástico, que no se puede menos de pensar en esos palacios encantados que á veces se vislumbra en sueños; pero al considerar la mezquita de Omar, lo real es muy superior á lo soñado.

La planta interior es muy sencilla: dos recintos octógonos, concéntricos, rodean una especie de balaustrada circular, que corre en torno de la roca sagrada, colocada también en medio del edificio.

La ornamentación interior del monumento es riquísima: los fustes de las columnas del primer recinto son monolitos de mármol de diferentes formas y alturas, que proceden de edificios más antiguos; los capiteles tienen también formas

(1) En nuestra descripción de la mezquita de Omar, lo mismo que en la de otros monumentos árabes, nos vemos obligados á reducirnos á indicaciones muy sucintas, aunque suficientes para completar nuestros dibujos, que son muy exactos. La mayor parte de los monumentos árabes que mencionaremos en esta obra exigirían, cada uno, un tomo al menos para describirlo completamente. Mr. Vogué ha dedicado todo un libro á la descripción de la mezquita de Omar; Owen Jones ha necesitado dos grandes tomos en folio de láminas y texto, para describir tan sólo la Alhambra, y Prisse d'Avesne tres tomos para tratar de los monumentos del Cairo. Gran número de monumentos árabes no han sido aún objeto de una descripción detallada, y los autores los mencionan á la ligera, sin apoyarse muchas veces en dibujos. De nada puede decirse como de estas obras que un buen dibujo vale bien por cien páginas de texto. Podemos, pues, esperar que á favor de nuestros grabados, el lector tendrá de los monumentos árabes una idea general bastante exacta. Respecto á lo que particularmente concierne á la mezquita de Omar, las vistas de su interior que nosotros damos son mucho más fieles que los diferentes croquis publicados hasta hoy, pues, según creemos, son las primeras que están tomadas de fotografías. En efecto, sólo la fotografía podría reproducir los mil detalles del interior de la mezquita; bien que la ejecución era muy difícil, á causa de la excesiva desigualdad de luz del interior del monumento, y de la imposibilidad de tener perspectiva suficiente para el aparato. Así es que no sin dificultad hemos llegado á obtener aquellas cuya reproducción se halla en esta obra.

diferentes, y en su mayor parte remontan á principios de la época bizantina; lo más alto de las paredes se halla adornado de espléndidos mosaicos, que se supone del siglo x; la base de la cúpula está rodeada de una ancha faja que tiene en letras de oro unas inscripciones árabes, en caracteres cúficos, cuyas inscripciones se componen de versículos del Corán, referentes á Jesucristo.

La cúpula del monumento fué reedificada en 1022, y por consiguiente en pleno florecimiento del arte árabe: su ornamentación interior es esplendente, pues está cubierta de pinturas y mosaicos, donde los complicados dibujos de los artistas árabes se enlazan hasta lo infinito.

Todo el interior de la mezquita es de un lujo deslumbrador; vense las paredes cubiertas de esmaltes, de mosaicos, de dorados, y de placas de bronce trabajado; las ventanas se hallan adornadas de vidrieras del siglo xvi, compuestas de pedazos de vidrio de colores, unidos con yeso, en vez de los plomos que usaba Europa; de cuyo conjunto resulta una serie de efectos de luz y sombra, bien superiores á los que producen las vidrieras de nuestras catedrales.

En el centro de la mezquita de Omar se levanta la famosa roca sagrada, *el Sakhra*, como dicen los Arabes, en la cual se supone que Melquisedec, Abraham, David y Salomón habían hecho sacrificios religiosos.

Parece hoy en día averiguado que esta roca no es otra cosa, según hemos dicho más arriba, que la cúspide del monte Moriah, respetado por Salomón al nivelar la montaña; y como ya en tiempo de éste era célebre, sirvió probablemente de altar para el templo.

Mide la roca sagrada 17 metros en su mayor longitud; se levanta dos metros sobre el nivel del suelo, y está rodeada de una verja de hierro, del tiempo de las Cruzadas. En una gruta que se abre bajo la peña se enseña unos sitios donde dicen que David y Salomón oraban.

Siguiendo la tradición árabe, desde la misma punta de esta peña sagrada partió Mahoma, caballero en el fantástico corcel de que ya hemos hablado, con objeto de conversar con Dios; la realidad de la tradición pruébase claramente con la presencia de la silla de mármol del animal, que todavía está incrustada en la bóveda; y si la roca ha permanecido allí, ha sido casualmente, pues se había empeñado en seguir á Mahoma en el viaje, y sin la intervención del arcángel Gabriel, no hubiera habido me-

dio de contenerla. Por desgracia el arcángel no llegó hasta un momento después de empezar el monolito su vuelo, cuando ya había subido algunos metros; y como por una parte el monolito vió que no podía ir al cielo, y por otra no quería volver de nuevo á su primera situación, se quedó en el aire, donde desde aquella época continúa, sin descansar sobre nada. Así se cuenta, invariablemente, á los visitantes; pero el jeque de la mezquita con quien tuve ocasión de hablar muchas veces durante las largas horas que dediqué al estudio del monumento, y á quien consulté acerca de si la peña sagrada estaba verdaderamente suspendida en el aire sin puntos de apoyo, me pareció muy poco convencido de la exactitud de la tradición. Hasta se dice que el bajá actual de Jerusalén ha prohibido que se contase delante de los cristianos nada de semejantes leyendas.

Encima de la cúpula de la mezquita de Omar descuellá una media luna gigantesca.

En la misma cerca de Harám, delante de la mezquita de Omar, hay un hermoso púlpito árabe, de mármol blanco, cobijado por una cupulita que está sostenida por unos arcos de herradura, y á la cual se da el nombre de púlpito de Omar, aunque su solo aspecto indica que es muy posterior á este califa. En efecto, su construcción data del siglo xv.

Entre los edificios notables que contiene la cerca del Harám debo también citar la pequeña construcción llamada Kubbet es Silseleh (la cúpula de la cadena), ó tribunal de David: kiosco gracioso de piedra, de estilo bizantino, cubierto de azulejos persas. Cuenta la leyenda que David tenía su tribunal en este sitio.

*Mezquita de Aksa.*—En la misma cerca de Harám se halla la mezquita de Aksa, que también es muy antigua. Es una basílica cristiana, construída por el emperador Justiniano en honor de la Santísima Virgen, y de la que los Arabes, siguiendo las órdenes de Omar, hicieron una mezquita: destruída por un temblor de tierra, fué reconstruída en 785, completándose en diversas épocas con modificaciones que cada vez le han dado más carácter árabe, siquiera por los detalles. Saladino la restauró en el año 583 de la hégira (1187 de J. C.); habiéndose después rehecho otras partes de ella, como por ejemplo el pórtico, en el siglo xv.

El interior de esta mezquita contiene columnas tomadas de diversos monumentos; las naves centrales son bizantinas, y probablemente del siglo vii; las arcadas tienen casi siempre forma ojival. El-Aska fué habitada por los cruzados,

y contiene una galería, que sirvió de sala de armas á los templarios.

La mezquita de Aska contiene también un mihrab lindísimo, tapizado de mosaicos, que fué construído, como dice la inscripción que arriba tiene, bajo el reinado de Saladino, en 583 de la hégira (1187), y un púlpito maravilloso de madera esculpida, incrustado de marfil y nácar, ejecutado en 564 de la hégira (1168), según la inscripción de que está adornado. Las vidrieras de las ventanas, que hay sobre el mihrab, son del siglo xvi. En las partes laterales de la mezquita vense dos nichos para la oración, bastante curiosos: uno, de columnas retorcidas y arcos ojivales, lleva el nombre de oratorio de Omar, asegurándose que sirvió á este califa para hacer oración; y al otro se le designa comunmente con el nombre de oratorio de Zacarías.

*Otros monumentos árabes de Jerusalén.*—Como estos son mucho menos importantes, no mencionaremos entre ellos más que la hermosa puerta de Damasco, construída, ó mejor restaurada por Solimán en 944 de la hégira (1537 de J. C.)

Además de los monumentos de que acabo de hablar, y de un corto número de otros, como el Santo Sepulcro (1), Jerusalén no posee más que edificios modernos, pues la influencia de los europeos es muy grande allí, y cada día tiende más á quitarle su antiguo sello oriental.

Cuando uno se acerca á la ciudad santa por el camino de Jafa, se siente una vivísima desilusión. Las construcciones europeas, como conventos, hospitales y consulados, son tan numerosas, que uno se creería en las afueras de una gran ciudad. Sólo contemplándola desde ciertos puntos, y particularmente desde lo alto de la montaña de los Olivos, Jerusalén presenta con sus cúpulas, sus minaretes, sus casas con azoteas, sus murallas y torres almenadas, un aspecto imponente.

Pero los recuerdos de que está llena la antigua ciudad bastarían por sí solos á hacer de ella un objeto de veneración para los peregrinos de todas las comarcas del globo que allí llegan. ¡Qué magia en estos recuerdos, y qué emoción profunda deben de tener las almas que están impregnadas de las antiguas creencias, al visitar lugares como el Santo Sepulcro, el

(1) La notable portada del sud del Santo Sepulcro nos ofrece unas ojivas que por parecerse al arco de herradura y á los dibujos geométricos me obligan á colocarla entre los monumentos inspirados por el estilo árabe.